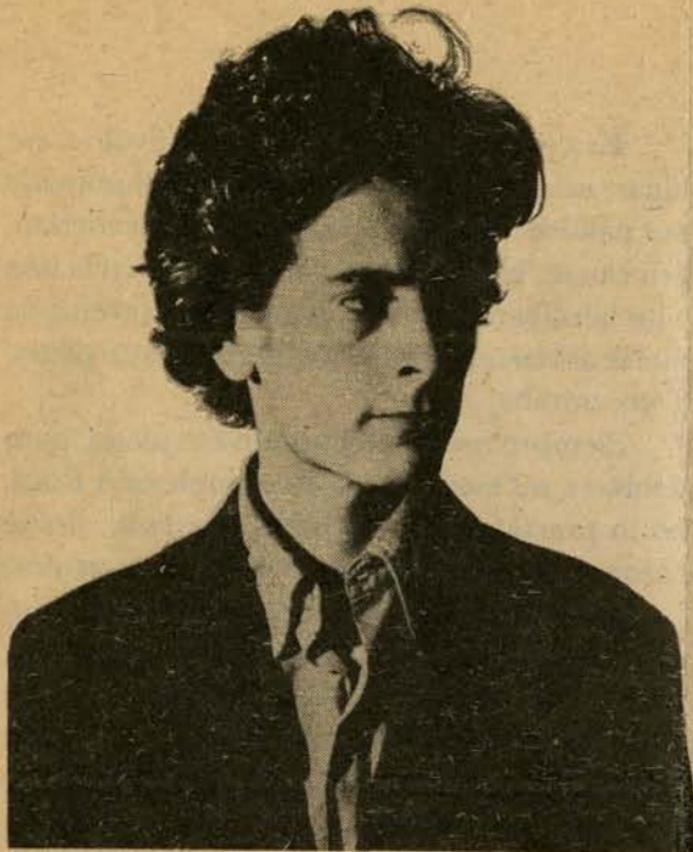


711945.

D



#### ARMANDO RUBIO

De 23 años de edad, estudiante de Periodismo en la Universidad de Chile, iniciado en el cuento a los quince años, inédito —prepara actualmente un volumen de narraciones—, Armando Rubio, de quien publicamos en este número "El partido de basket-ball" y "La cabeza", confiesa acerca de su vocación y su oficio: "La motivación que me llevó al cuento fue, principalmente, literaria. Quizás si yo no hubiese leído devotamente desde muy niño a diversos autores, no lo habría abordado con prontitud. Me interesaba, en todo caso, plasmar mis pensamientos en alguien: el personaje, aunque todo esto yo lo intuía de un modo muy confuso. Así llegue al cuento, "haciéndome" cuento yo mismo.

"Para escribir un cuento necesito dormir, y despierto ya, retener lo soñado e indagarlo, como si el sueño-cuento continuara. A la inversa, para soñar un cuento preciso estar despierto —lúcido— y rescatar lo "dormido", lo olvidado de la vida y de nuestra propia infancia. Es en lo oscuro donde crece la luz —me repito, a modo de axioma—. El cuento me es, a fin de cuentas, una experiencia vital, una ineludible voluntad de testimoniar (narrativa y estructuralmente), por una parte, mi visión del hombre y de las cosas, y, por otra, el cómo me juegan y envuelven estas cosas, parcelando ambas actitudes en narraciones independientes.

"Actualmente, entre mis narradores predilectos sitúo, por un lado, a Baroja (a quien considero un maestro del cuadro realista), Andreiev, Chejov, Gorki, Saroyan, Hamsun, Turgueniev, Conrad y Lagerqvist, y, por otro, a Poe, Borges, Dürrenmatt y las narraciones cortas de Kafka.

"Entre los chilenos, a José J. Vallejo".

P.4.

4

Andrés Bello N° 2, El Mercurio, Supl., Santiago, junio de 1978, p. 4.